

Libro digital

LA FIESTA
DE
Pachito



**LIDA MILENA
RODRIGUEZ
NAVARRO**



**UNIVERSIDAD
DE LA COSTA**
1970

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Rodríguez Navarro, Lida Milena

La fiesta de Pachito y Pachita / Lida Milena Rodríguez Navarro. – Barranquilla:

Corporación Universidad de la Costa, 2021

ISBN: 978-958-8710-96-9 (digital)

ISBN: 978-958-5172-26-5 (impreso)

Literatura infantil

Cuentos infantiles

808 068 R696



Primera edición digital, 2021[©]

Primera edición impresa, 2014[©]

Corporación Universidad de la Costa, CUC
Barranquilla - Colombia

Editorial Universitaria de la Costa S.A.S.
Calle 58 No. 55-66
Teléfono: (575) 344 4623
educosta@cuc.edu.co

La Fiesta de Pachito y Pachita

Autor: Lida Milena Rodríguez Navarro

Adaptación literaria de Fanny Rocío Rueda
sobre una idea original de Lida Milena Rodríguez

Ilustraciones de Hipólito Palencia y Omar Alonso

Composición de La Canción “Estoy Tranquilo,
Estoy Tranquila” de Victoria Osorio

ISBN: 978-958-8710-96-9 (digital)
ISBN: 978-958-5172-26-5 (impreso)

Lauren J. Castro Bolaño
Directora (2021)

Clara Inés de la Roche L.
Coordinación Editorial (2014)

Impreso por: Yoyobiz Creativos Ltda.
Barranquilla, Colombia

[©]Todos los derechos reservados, 2021

Hecho el depósito que exige la ley

LA FIESTA DE







Hoy es un gran día en el hogar de los Miraflores. Los mellitos Pachito y Pachita cumplen ocho años. Papá y mamá, siempre amorosos, estuvieron muy pendientes para cuando despertaran darles un gran abrazo y a toda voz cantarles el feliz cumpleaños!



¡Ah! ¡Qué bonita familia son los Miraflores!, mamá Lila, papá Tomás, Pachito, Pachita, y las mascotas; Lorenzo, el loro, y la gata Flor, todos, son muy amorosos y graciosos también. Pasan los días muy tranquilos y divertidos en la casa de los Miraflores que es muy pequeña, pero fresca e iluminada por un gran árbol de lluvia de oro, sembrado al frente del camino que conduce a la puerta.

Hoy, mamá Lila y papá Tomás prepararon el desayuno tradicional de los sábados, pero con un ingrediente sorpresa: “mermelada de frutos rojos”, la preferida de sus niños. El mello Pachito, como siempre con sus bromas, le preguntó al papá:-



- ¿Qué es lo más parecido a una tortuga?

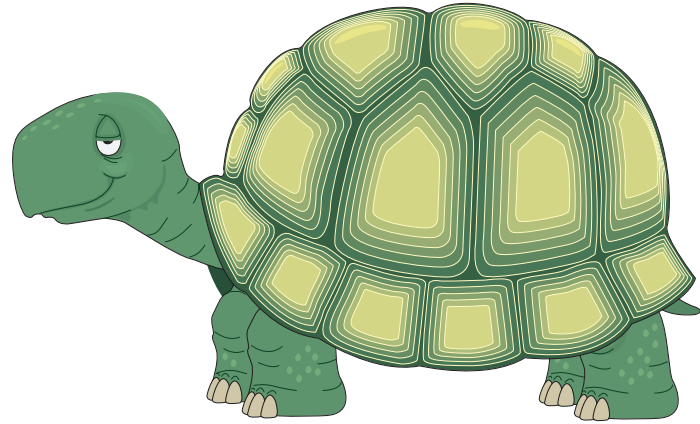
Papá se concentró por un momento, pero rápidamente contestó:

- ¡Una piedra redonda!

- ¡Noooo! –contestaron los mellitos en coro:

- ¡Otra tortuga! -dijo Pachito con gran emoción, y todos rieron con alegría-

Entre risas y adivinanzas, fueron desayunando hasta que mamá Lila les recordó que debían alistarse pronto, pues la abuela los esperaba con un almuerzo especial de cumpleaños; además, les explicó Lila, que ella y papá debían terminar algunas diligencias para la tarde. Pachito y Pachita son muy felices cuando van a casa de la abuelita, sobre todo por los deliciosos helados que ella les prepara. A Pachita le gusta el de chocolate, y a Pachito el de fresas, pero como es tan comelón, hay que vigilarlo para que no se coma todos los helados de la nevera.



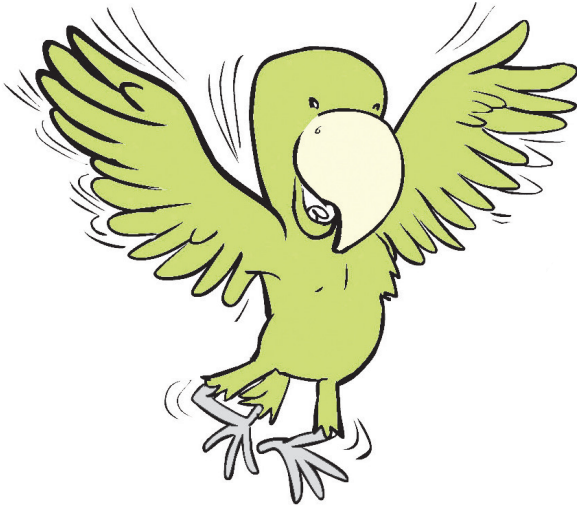


Tan pronto dejaron a los mellitos donde la abuela, sus padres tal como lo habían planeado, fueron en busca de los mejores amigos de sus hijos: Beto y Prisci. Ellos querían participar en la organización de la fiesta. Dentro de la casa, el loro Lorenzo y la gata Flor, se inquietaron ante tanto movimiento. Lorenzo gritaba todo el repertorio que había aprendido, y Flor, sencillamente buscó un lugar fuera de peligro para seguir durmiendo. Los niños colocaban sillas, colgaban serpentinas en los globos y gritaban en coro cada vez que alguno se reventaba; los que inflaban se los pasaban a papá, quien subido en una escalera los pegaba en el techo. Arreglaban bandejas con dulces, platos con picadas, y finalmente hicieron lo que más les ilusionaba: llenar la piñata inflable con pequeños juguetes, muchos dulces y confetis de brillante papel; las sorpresas fueron envueltas en papel de regalo marcadas con el nombre de cada pequeño invitado.

Como Lorenzo seguía inquieto ante tanto movimiento, mamá Lila lo llevó al patio donde había más tranquilidad, pero desde allí gritaba: “¡Sorpresa, sorpresa, sorpresa!” y la gata Flor, que había llegado primero, pensó: “¡Ay, qué intenso está Lorenzo!”. Adentro, papá Tomás pidió la colaboración de todos para colgar muy bien la piñata del techo. Beto y Prisci hicieron lo posible para que la “operación piñata” fuera un éxito.







- ¡Qué bella sorpresa se van a llevar Pachito y Pachita! -exclamó emocionada mamá Lila-. Terminado todo el arreglo, papá Tomás llevó a Beto y a Prisci a sus casas para que almorzaran, se arreglaran y regresaran por la tarde a la fiesta.

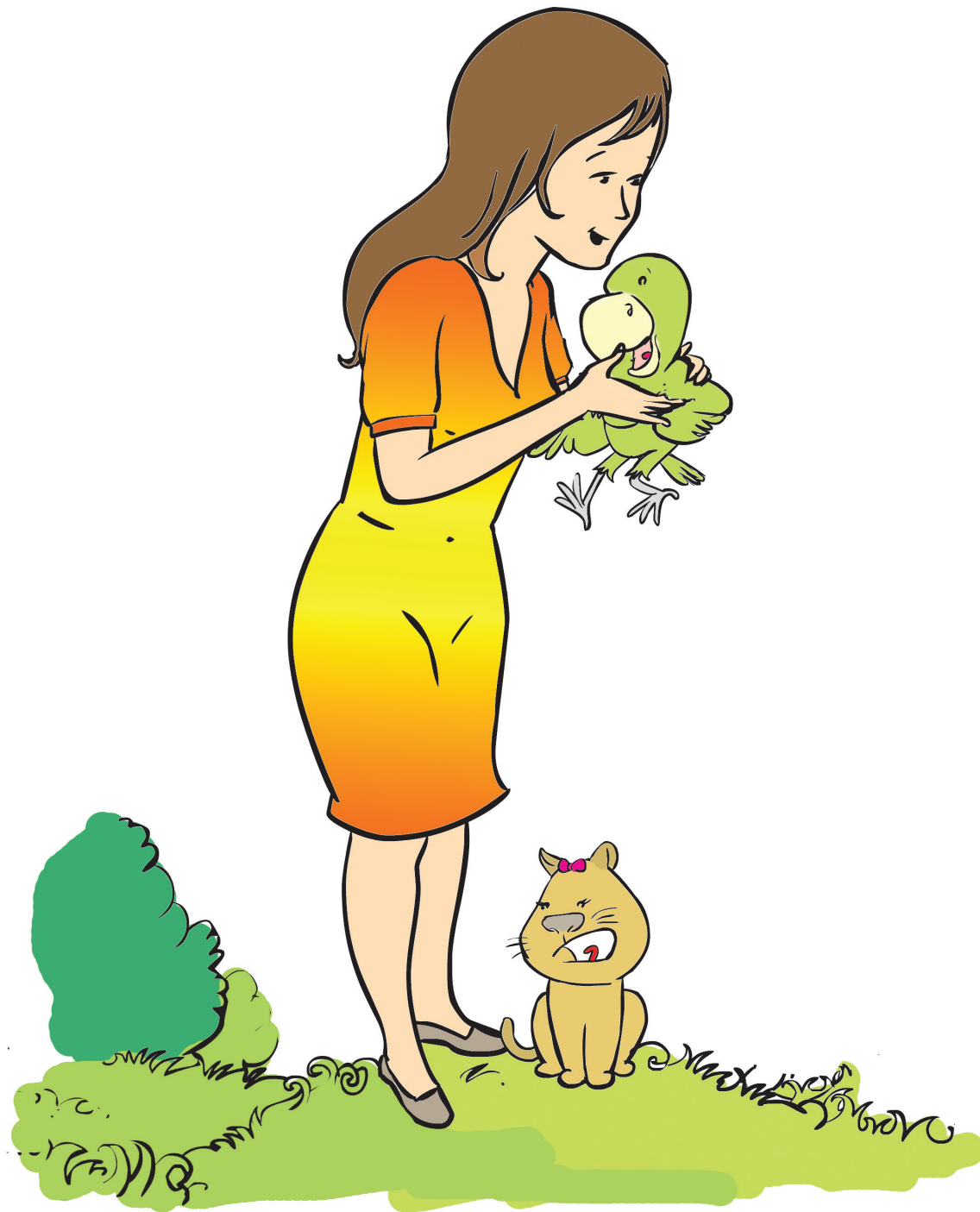
En el patio, Lorenzo seguía gritando: "¡Sorpresa, sorpresa, trua, trua".

Tengo que calmarlo -pensó mamá Lila-, y sobándolo tiernamente le decía:



- Tranquilo, tranquilo, sí, es una fiesta sorpresa, por eso no podemos gritarlo.

Mientras tanto, la gata Flor pensaba: "¡Claro, el pajarraco gritón no ha parado y lo acarician, y a mí, que he estado callada, tratando de dormir, no me dicen ni pío!" Y poniéndose patas arriba por el calor, continuó con su indiferente sueño.





Enseguida, mamá Lila dijo a papá Tomás:

- Llamaré por teléfono a la abuela para recordarle que ayude a los mellitos para que lleguen puntuales acá.

La abuela Petra le contestó por teléfono:

- Tranquila Lila, tenemos el tiempo para almorzar y arreglarnos todos, de manera que a las tres de la tarde ellos estén almorzados, vestidos y muy lindos para su fiesta.

Puntuales llegaron el abuelo, la abuela y los mellitos, bien peinados y perfumados. Al verlos entrar, todos los amigos que se habían escondido, saltaron y gritaron: "¡Sorpresa!" Pachito y Pachita, se miraron de reojo algo sorprendidos también:

- ¡Te lo dije Pachita! ¡Algo estaban planeando!
- ¡Sí, pero no me imaginaba que todo estuviera tan bonito!
-respondió Pachita-



Prisci, quien ya había llegado a la fiesta con Beto, abrazó a su amiga y le puso un gorrito de cumpleaños; Pachita, a su vez, se lo colocó a su hermano, y Beto, alzando la palma de su mano derecha para que Pachito se la chocara, exclamó en señal de felicitación:

– ¡Buena, mi amigo! ¡Ya tenemos ocho años, somos grandes!

Y comenzó la fiesta con los demás niños que iban llegando, como Rebe, otra gran amiga de los mellitos; también llegó la profesora del colegio donde ellos estudiaban, muy amorosa con los niños y las niñas.

– Juguemos a “El rey manda” –propuso Prisci-

– ¡Yo quiero ser la reina! –gritó enseguida Pachita-

Entonces Prisci contestó:

– ¡Está bien!, ¡hoy tienes el derecho por ser tu cumpleaños!







Pachita ordenó:

- ¡La reina manda que el primero que me traiga la media y el zapato derecho, gana!

Todos los niños rápidamente procedieron a cumplir la orden y Beto fue el ganador.

- Está bien, ganaste -dijo Pachita-. Ahora, que todos se vuelvan a poner el zapato y la media para que puedas mandar, ordenó la cumplimentada.

Y así pasaron de un juego a otro muy contentos; de pronto Rebe, por correr alocadamente, se estrelló contra la pared. Enseguida empezó a llorar. Todos fueron a ayudarla. Mamá Lila y la profesora le pusieron pañitos de agua fría en la frente adolorida, pero como sus amigos estaban asustados al verla así, para calmarlos la profesora les pidió que se sentaran y cantaran su canción favorita: "Estoy tranquilo".





(Coro canción
"Estoy Tranquilo"...)

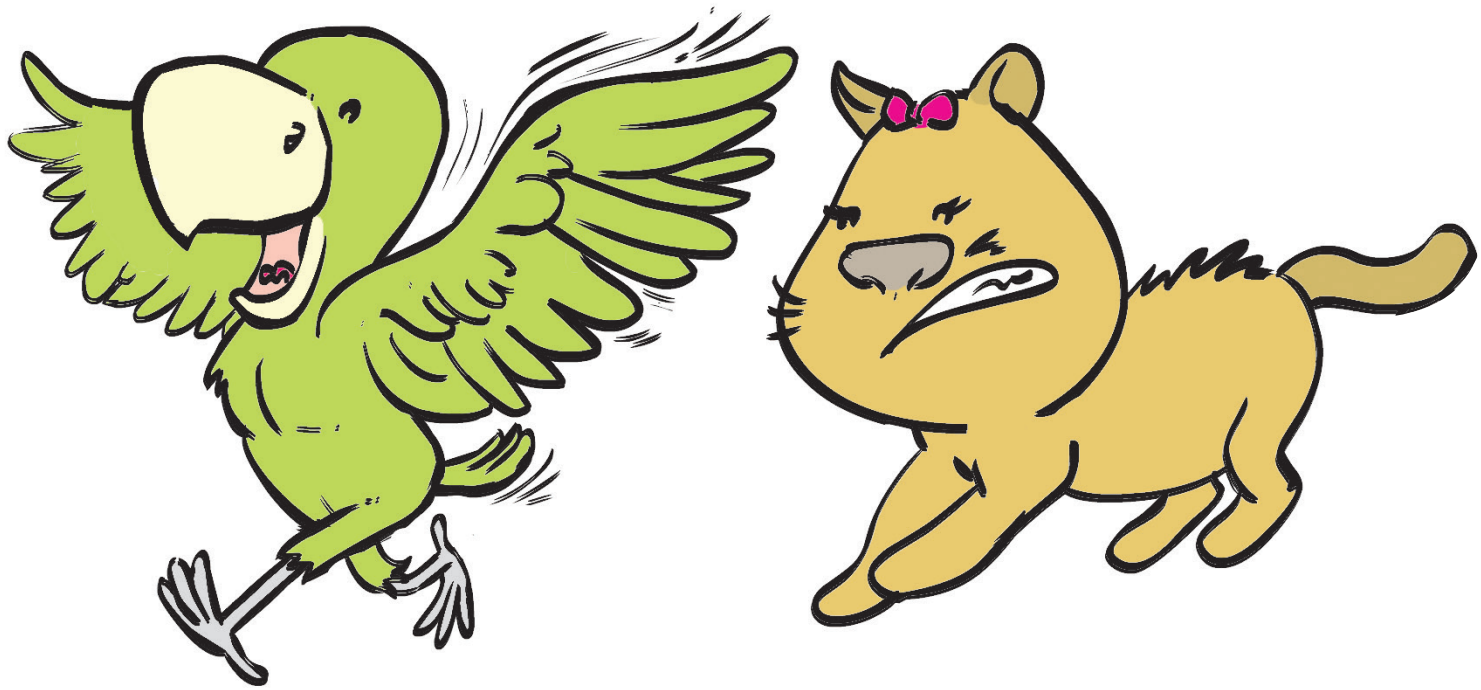
Puedo estar tranquilo
Puedo vivir feliz
Mis papás me enseñan
A cuidar de mí

Puedo estar tranquila
Puedo vivir feliz
Mis papás me enseñan
A cuidar de mí

Cuando estoy en mi casa
No tengo ningún miedo
Papá y mamá me cuidan
Y eso me hace feliz
Mi mamá, cuida de mí!,
Mi papá, cuida de mí!,

Existen ocasiones
En las que ellos no están
Pero me han enseñado
Que me debo cuidar
Mi mamá, cuida de mí!,
Mi papá, cuida de mí!,

Lorenzo, el loro, al oírlos cantar se acercó y empezó a grabar en su cabecita, mientras repetía: "Cuidan de mí, cuidan de miiii". Por su lado, Flor, la gata, pensaba: "Eso fue porque la empujaron esos niños bruscos", y así se lo comunicó a Lorenzo, que a su vez repitió: "bruscos, bruscos, bruscos"...

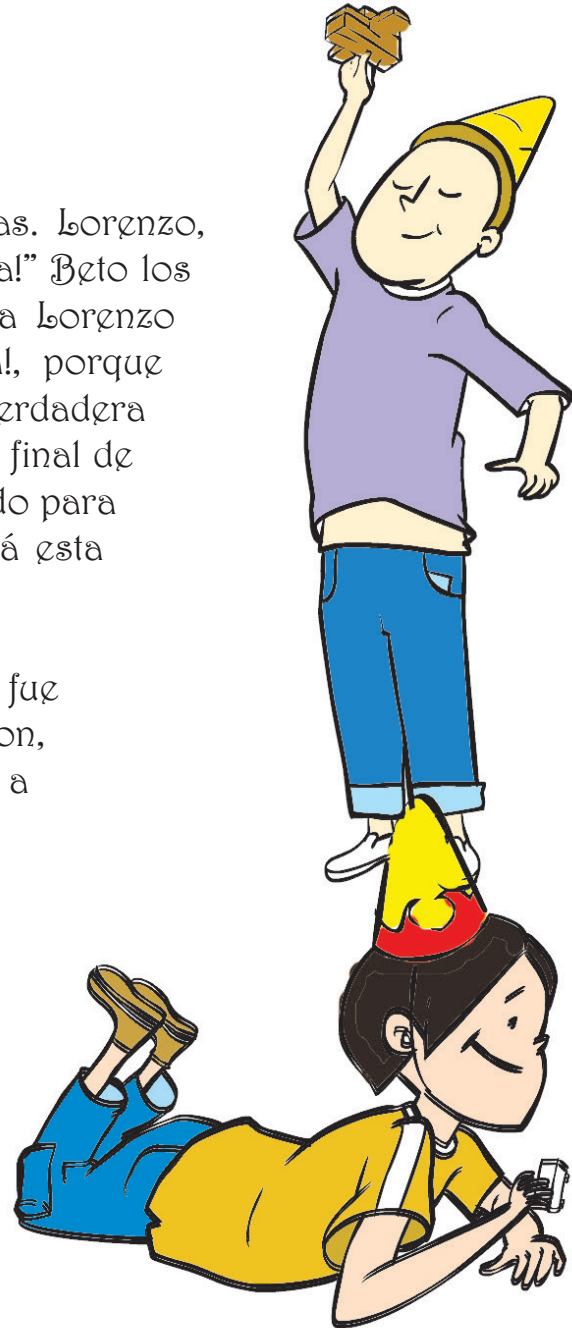


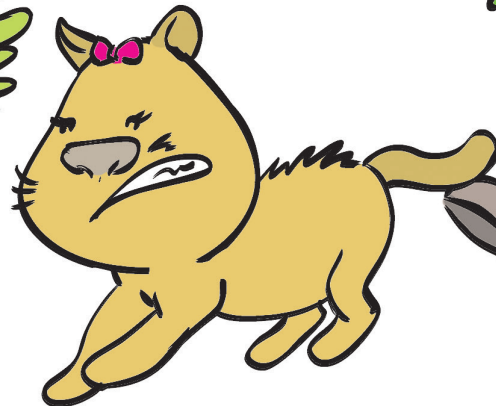
Beto empezó a corretear las mascotas. Lorenzo, asustado, gritaba: "¡Sorpresa, sorpresa!" Beto los fue llevando hasta el patio y le dijo a Lorenzo que no siguiera repitiendo sorpresa!, porque los mellitos no sabían nada de la verdadera sorpresa que tenían preparada para el final de la fiesta. Flor, mientras corría de un lado para otro, pensaba: ¡Ay, cuándo se acabará esta bulla!

Así, entre juegos y concursos fue transcurriendo el cumpleaños. Cantaron, bailaron, comieron picadas, dulces, y a toda voz papá Tomás los llamó:

- ¡Niños, vengan que tenemos una gran sorpresa! ¡Ahora verán cine en casa!

- ¡Qué chévere! ¿Cómo lo lograste, papá? -preguntó Pachito admirado-





Tomás contó que el señor Dulzón, tío de Rebe, les había prestado un televisor muy grande de pantalla plana, para ver la última película de moda.

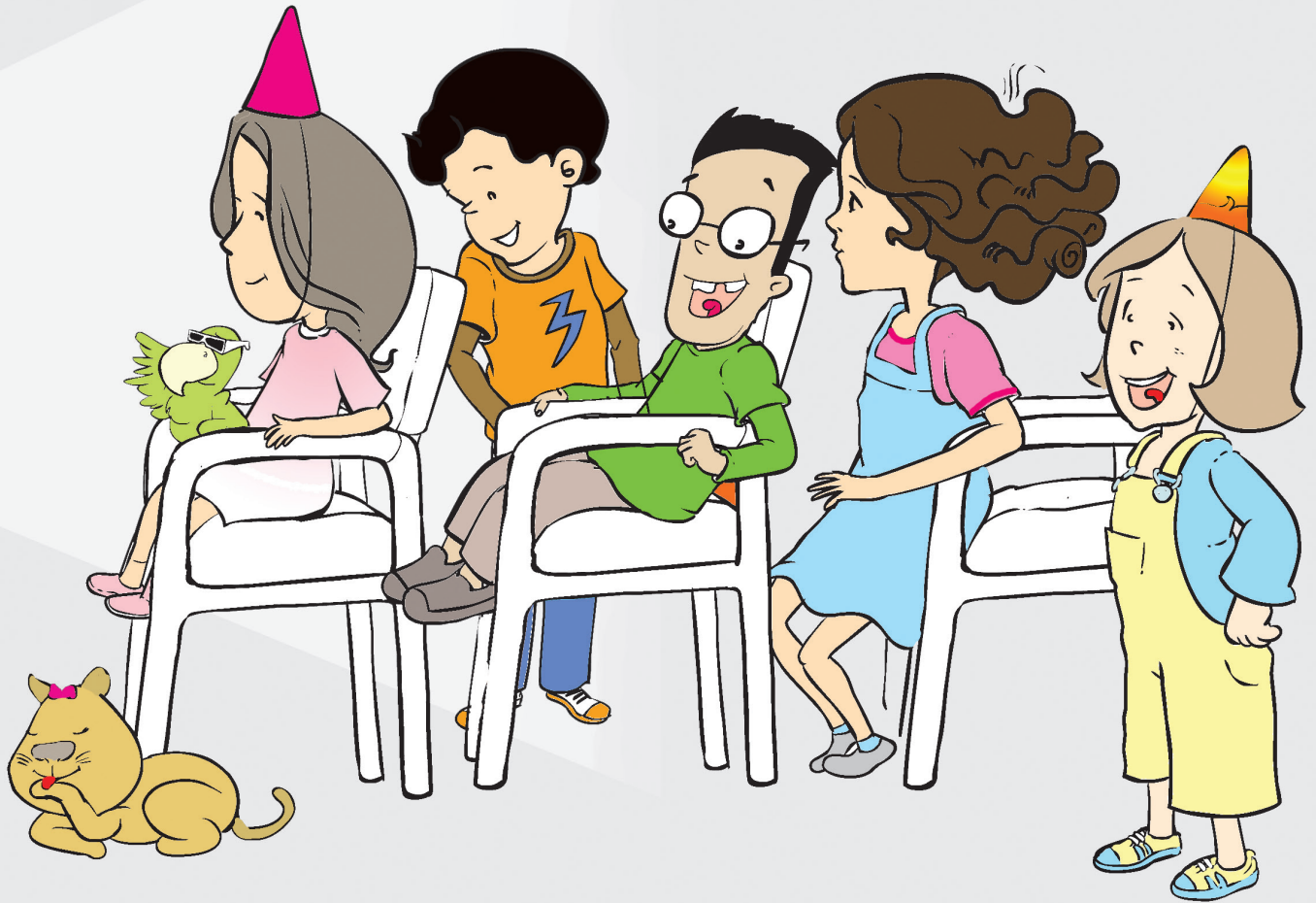
– ¡Eeeeh! -gritaban y saltaban todos los niños muy contentos-.

Mamá Lila dijo:

– Vamos al cuarto de atrás, que lo acondicionamos para que les parezca un cine de verdad verdad. Hasta cortinas oscuras colocamos. ¡Pero no podemos entrar con esta bulla! Debemos hacerlo como se entra a cualquier sala de cine: con orden y en silencio.



Todos los niños se sentaron en las pequeñas sillas que mamá Lila había acomodado. ¡Estaban tan emocionados con el cine en casa!; el señor Dulzón, muy colaborador, los ayudaba para que quedaran con buena visión frente a la pantalla. Dulzón acomodó a su sobrina Rebe muy cerca de la pantalla mientras le pasaba su brazo sobre los hombros; Pachita, al darse cuenta pensó: “¡Qué cariñoso es el tío de Rebe!” La película comenzó y Lila les anunció que iba por crispetas gigantes y gaseosas.



Mientras Lila preparaba junto a papá Tomás la merienda, el señor Dulzón llamó a Prisci:

- Prisci, ven acá atrás conmigo que te quiero mostrar mi iPad; tiene todos los juegos de la película que están viendo; ven Prisci, ven -insistió Dulzón diciéndole que tenía para ella varias sorpresas- Ella fue porque tenía curiosidad de conocer esos juegos.

El señor Dulzón con suavidad tomó a Prisci por las manos y fue enseñándole cómo jugar, aunque a ella le molestó ese gesto estaba muy entusiasmada sobre todo cuando Dulzón le dijo que le podía regalar un iPad para ella solita, uno igual al que le había regalado a su sobrina Rebe. Prisci, dijo:

- ¿En serio? ¡Qué chévere!, pero tengo que preguntarle a mi mamá.

- No le preguntes nada, Prisci, que sea sorpresa, eso sí -dijo el señor Dulzón lanzando una mirada sospechosa, yo te lo regalo porque tú eres muy bonita, pero ¿qué me vas a dar tu a cambio?





Cuando Dulzón dijo eso, Prisci se quedó calladita, se sintió extraña y con algo de miedo, pero luego se acordó de las palabras de su mamá, respiró profundo y dijo con voz fuerte:

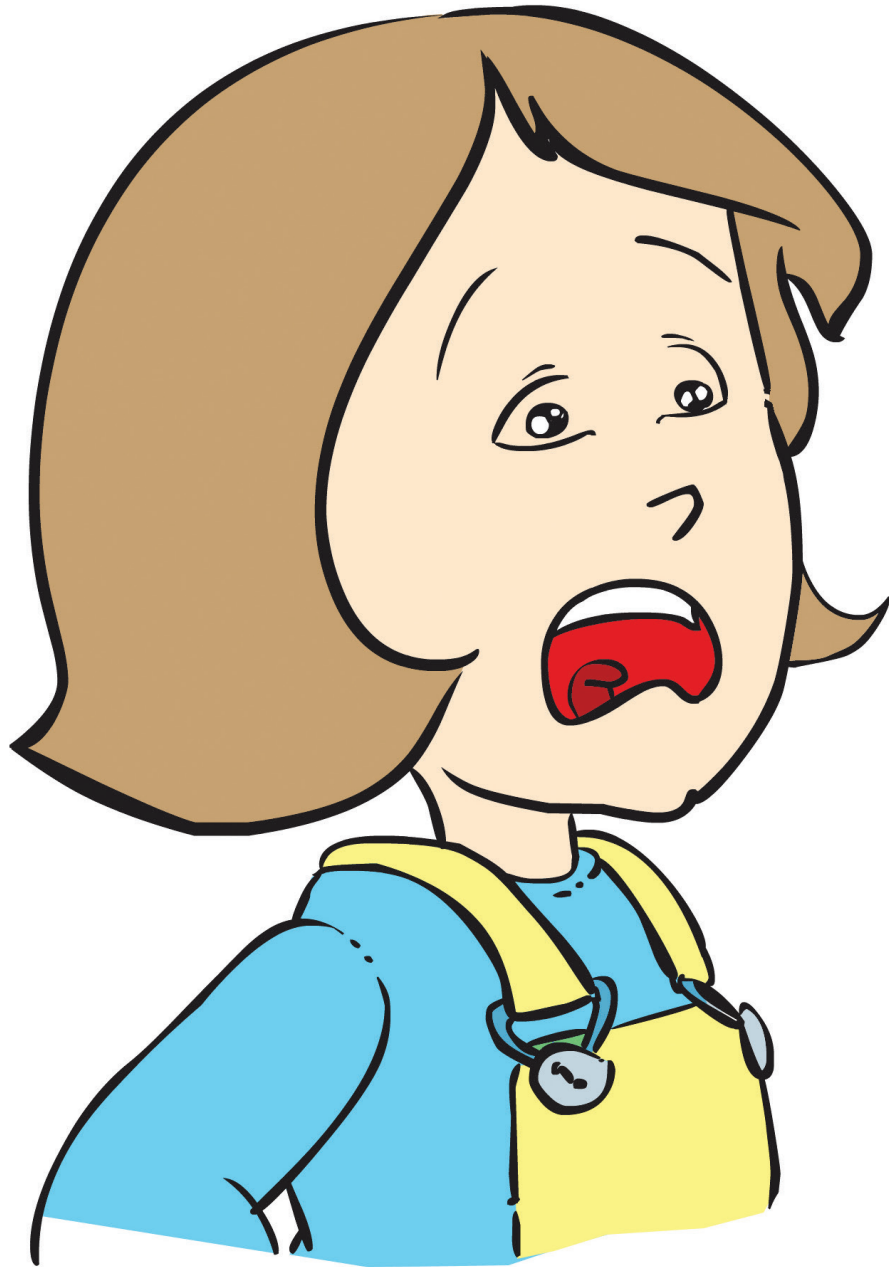
- ¡Suéltame, señor! ¿Usted por qué me dice esas cosas? ¡No me gusta! Además, mi mamá me dijo que ningún adulto debía darme regalos ni pedirme cosas. ¡Por eso se lo voy a decir a la señora Lila!

El señor Dulzón la amenazó diciéndole que no se atreviera, pero Prisci no le hizo caso, salió corriendo y llamando fuerte:

- ¡Señora Lila, señora Lila!, ¡el señor Dulzón me está molestando; dijo que me iba a regalar un iPad si le daba algo a cambio! ¡Y eso me molestó, porque me miró raro y me asustó!

- ¿Cómo? -preguntó Lila asombrada y enseguida llamó a Tomás y al abuelo-

Prisci les contó a todos lo que le acababa de pasar. Tomás y el abuelo se dirigieron a la habitación donde aún estaban viendo la película y llamaron afuera al señor Dulzón. Tomás, con firmeza, lo agarró por el brazo y le dijo:



– Vecino, ¿puedes decirme que pasó con la niña Prisci?

El señor Dulzón, con voz tartamuda quiso negar todo diciendo:

– Nada, nada vecino, no pasó nada, la niña se confundió.

Pero Prisci muy seria explicó:

– Señor Dulzón, usted me asustó mucho cuando me dijo que me regalaría un iPad si le daba algo a cambio, además me miró raro...
-terminó Prisci con voz temblorosa-

En ese momento los niños habían salido a buscar las crispetas que Lila con el alboroto había olvidado repartir. Ellos, después de escuchar muy atentos a su amiga Prisci contar lo que le había pasado, dijeron en coro:

- ¡A los niños y a las niñas no deben molestar!

Tomás intervino en ese momento para decir:

– Y eso que usted dice que no le hizo nada a la niña Prisci, debe explicárselo a las autoridades, no a mí!



Cuando el señor Dulzón se había ido, Mamá Lila añadió dirigiéndose a Prisci:

– Te felicito por habernos contado. No hay que quedarse callados cuando algo raro esté pasando... ¡hiciste muy bien!

- Sí, Prisci –dijo Pachita-, fuiste muy valiente ¿te dio susto?

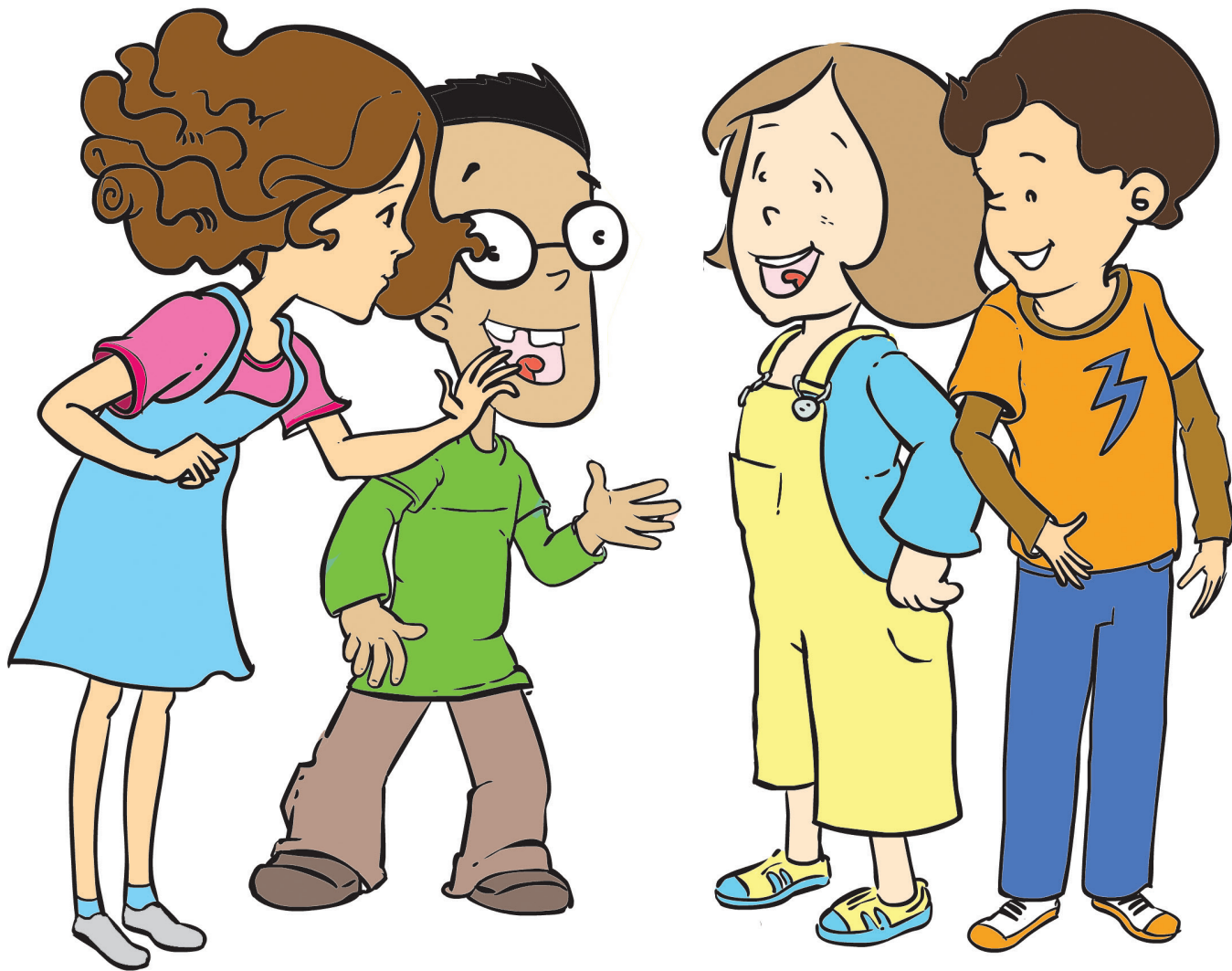
- No tanto –contestó Prisci-, un poquito nada más, pero me acordé de los consejos de mi mamá, por eso respiré, respiré profundo y hablé fuerte para que me oyeran, y dije que el señor Dulzón me estaba molestando.

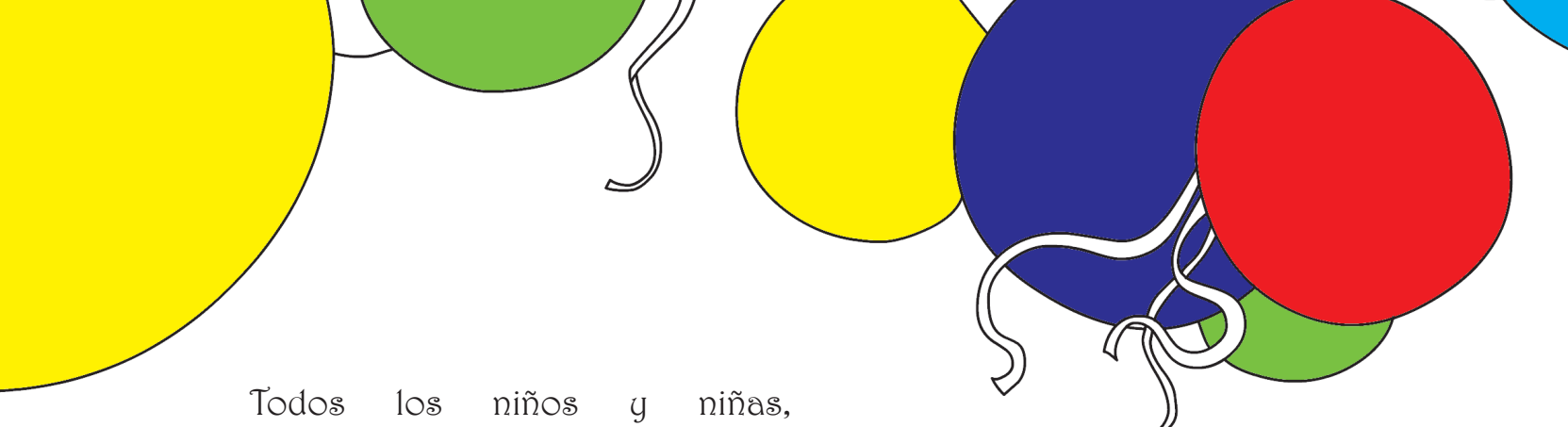
- Bravo Prisci –dijo Pachito aplaudiendo-, eso es lo que se tiene que hacer para que nos ayuden. ¡Eres muy valiente!, ¡los cobardes son las personas como Dulzón!

En ese momento mamá Lila y papá Tomás los llamaron:

- ¡Niños, Niñas!, ya pasó el mal rato, Prisci se comportó muy bien avisando lo que le estaba haciendo el vecino, dejemos que las autoridades se encarguen de él, y nosotros sigamos con la Fiesta. Vamos a cantar el feliz Cumpleaños!!





A cluster of colorful balloons in yellow, green, blue, and red, with white ribbons trailing from them.

Todos los niños y niñas, acompañados por los adultos, cantaron muy fuerte y con gran alegría, pero no podían dejar de reírse cuando el loro Lorenzo agregaba: “feliz, feliz, trua...”

Repartieron la torta de chocolate. Pachito y su amigo Beto repitieron hasta que sintieron explotar su barriga... Ya para finalizar llegó el momento tan esperado: ¡partir la piñata! Tomás le pidió a los niños que se sentaran en el suelo e hicieran un gran círculo; él se subió en una silla para mover la piñata y regarla, mientras los niños empezaron a gritar: ¡a la una, a las dos, y a las tres...!



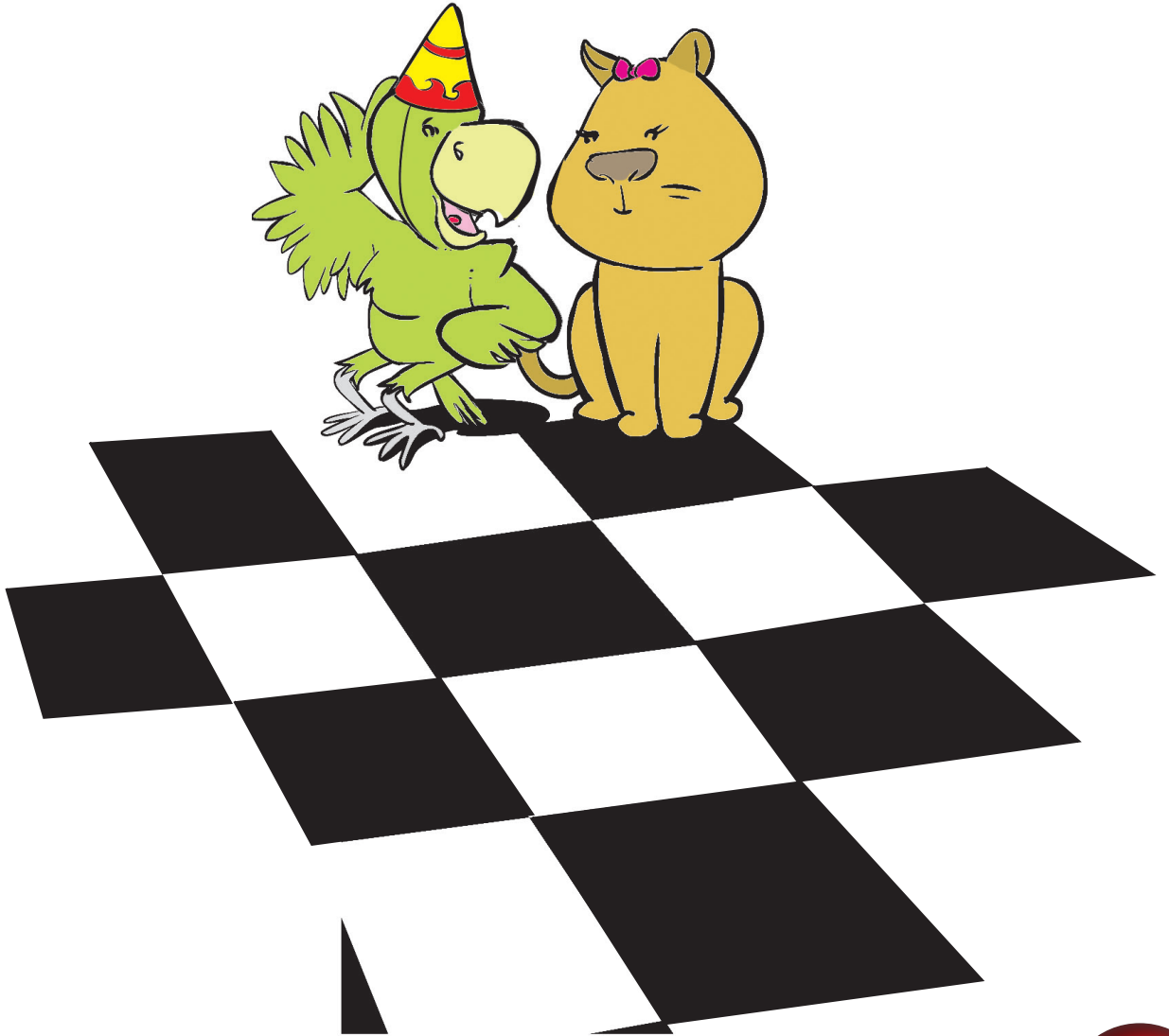


¡Y sucedió lo más esperado!: todos los dulces y juguetitos de la piñata cayeron al suelo. Había tantas golosinas que alcanzó para todos los niños; ninguno se quedó sin nada, y lo más curioso, Rebe no se tropezó con ninguno ni se pegó en su cabecita.

Como ya era de noche, los papás de los niños invitados llegaron por sus hijos, quienes muy alegres les contaban lo feliz que la habían pasado. Prisci, muy emocionada también le contó a sus papás lo que le había pasado, y ellos la felicitaron y la abrazaron muy fuerte.

Agradecidos por cuidar de su hija, los padres de Prisci, Mamá Lila y Papá Tomás se pusieron de acuerdo para realizar el denuncia ante las autoridades. Ellos no podían permitir que las cosas se quedaran así. Además quedaron muy preocupados por Rebe, la sobrina del señor Dulzón a quien ciertamente se le ve muy callada últimamente.







Cuando todos se habían ido, Pachito y Pachita se fueron a su cuarto a jugar con los regalos recibidos...

Pachita le dijo a su hermano:

- ¿Sabes Pachito? ¡Este fue el mejor cumpleaños que hemos tenido en toda mi vida!, todo estuvo tan bonito, alegre y además aprendimos algo importante: que los adultos sí cuidan de nosotros, ¡y nuestros papás son los mejores del mundo!



- Si Pachita, como lo que le pasó a Prisci con el vecino, que le ofreció un regalo carísimo a cambio de quien sabe que cosas. Pobre Rebe, ojalá no le esté pasando nada malo con su tío Dulzón.

- Si Pachito, menos mal que mañana nuestros papas van para la policía a denunciar lo que pasó en nuestra fiesta!

- Sabes hermanita, esta fue una gran fiesta, porque aprendimos muchas cosas, entre otras que podemos cuidarnos y cuidar a nuestros amigos y amigas!

- ¡Ya sé, Pachito!, vamos a cantar la canción que nos enseñaron en el colegio...

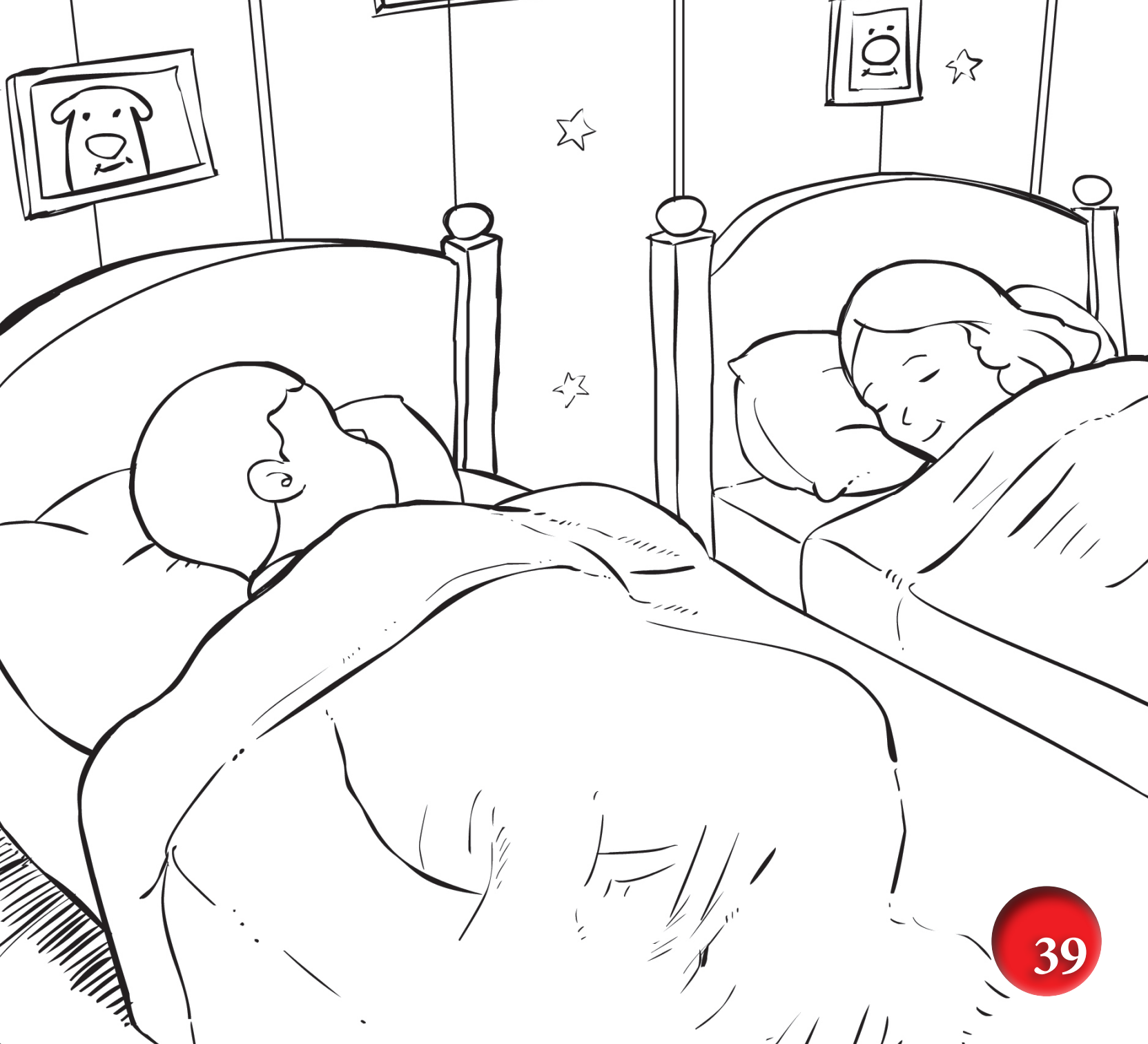
“Estoy Tranquilo, puedo
vivir Feliz, pues todos los
Mayores cuidan de Mí,

Porque todos los
Adultos cuidan de Mí...

 Mi Mamá, cuida de Mí,

 Mi Papá cuida de Mí...”





Los mellitos que ya se estaban quedando dormidos entonando la canción, no pudieron dejar de reírse entre dormidos cuando oyeron al loro Lorenzo con su voz destemplada cantar: “cuidan de mí, trua, sorpresa, sorpresa”... y más atrás, la gata Flor maullando... miau, miau...

Y esta fue la historia de Pachito, Pachita, sus amigos Beto y Prisci, y sus amorosos padres Lila y Tomás, quienes fueron muy sabios al creerle a Prisci que algo malo le estaba pasando.

Espero que hayan disfrutado la historia tanto como la disfruté yo cuando me la contaron...

TRUA, TRUA...



**UNIVERSIDAD
DE LA COSTA**
1970

VIGILADA MINEUCACIÓN

**PERSONAL DIRECTIVO
CORPORACIÓN UNIVERSIDAD
DE LA COSTA**

TITO JOSÉ CRISSIEN BORRERO
Rector

GLORIA CECILIA MORENO GÓMEZ
Vicerrectora Académica

HENRY MAURY ARDILA
Vicerrector de Investigaciones

JAIME DIAZ ARENAS
Vicerrector Administrativo

HERNANDO ANTEQUERA MANOTAS
Vicerrector Financiero

ROSMERY TURBAY MIRANDA
Vicerrector de Bienestar

JORGE MORENO GÓMEZ
Vicerrector de Extensión

MILDRED PUELLO SCARPATI
Decana Facultad de Psicología

MARGARITA ROCA VIDES
Directora del Centro de Investigaciones de Psicología

**FUNDADORES
CORPORACIÓN UNIVERSIDAD
DE LA COSTA**

EDUARDO CRISSIEN SAMPER
RUBEN MAURY PERTUZ (q.e.p.d)

NULVIA BORRERO DE CRISSIEN
MARÍA ARDILA DE MAURY

RAMIRO MORENO NORIEGA
RODRIGO NIEBLES DE LA CRUZ (q.e.p.d)
MIGUEL ANTEQUERA STAND



La Fiesta de Pachito y Pachita es una aventura que sucede en el cumpleaños de ellos, los hermanitos Miraflores, cuando sus amorosos padres Lila y Tomás planean hacerles una gran fiesta sorpresa junto a Prisci y Beto, los mejores amigos de sus hijos... El plan Fiesta Sorpresa funcionó de maravillas, hasta el momento en que Dulzón Tramposón decide molestar a Prisci.

Si quieres saber como termina esta historia, te invito a disfrutarla como cuando me la contaron y espero que aprendas la hermosa canción “Estoy tranquilo, estoy tranquila”.



La Fiesta de Pachito y Pachita, hace parte del Modelo de Prevención Integral del Abuso Sexual Infantil para la Primera Infancia



EDUCOSTA
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA COSTA